

Voces infantiles en torno a la resiliencia: las experiencias vitales de niños habitantes de una casa hogar en Ecatepec, Estado de México¹.

Liliana García Gómez².

Gabriela Aldana González³.

Facultad de Psicología

Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex)

Centro Universitario UAEM Ecatepec

Resumen

Investigación biográfica narrativa donde se recuperan las experiencias vitales de tres menores en condiciones de abandono y pobreza habitantes de una Casa-Hogar provisional en Ecatepec de Morelos, Estado de México. Se estructuraron tres categorías de análisis: vivencia comunitaria, interacción social y experiencia escolar. Los resultados permitieron develar algunas narrativas de los sujetos participantes en torno a la importancia del sentido de pertenencia y aceptación en contextos comunitarios y escolares. Se identificaron figuras significativas en resiliencia que en esta investigación resultaron ser los pares, maestros y otros habitantes de la Casa-Hogar mostrando que aún en condiciones de marginalidad se generan lazos afectivos que se reflejan en interacciones positivas que favorecen el desarrollo de recursos resilientes. Finalmente, como un hallazgo relevante, se encontró que las narrativas infantiles son un recurso metodológico que permiten profundizar la comprensión del objeto de estudio, enmarcándolo en la lógica de la vida cotidiana.

¹ Este artículo fue realizado gracias a las becas de CONACYT

² Estudiante del Doctorado en Ciencias en la Especialidad de Investigaciones Educativas por el Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV-IPN. Contacto: pumitasep@yahoo.com.mx

³ Becaria de COMECYT. Contacto: gabriela_aldana@yahoo.com.mx

Abstract

Narrative biographical research about life experiences in conditions of poverty and neglect of three children in-house residents of a temporary home in Ecatepec de Morelos, Estado de Mexico. Three categories analysis were structured: community living, social interaction and school experience. Results revealed some narratives from the participants about the importance of a sense of belonging and acceptance in community and school settings. Significant figures in resilience were identified who in this research turned out to be peers, teachers and other residents of the temporary home revealing that even in marginal conditions emotional ties are created which are reflected in positive interactions promoting resilient resources. Finally, as an important finding, it was found that children's narratives are a methodological resource which help to understand more in depth the subject of study giving it a framework in logic of everyday life.

Introducción

En América Latina hay aproximadamente 240 millones de personas, de los cuales los niños son el grupo más vulnerable. Amar (2007) señala que más de dos mil niños mueren diariamente víctimas de condiciones de pobreza y que aquellos que sobreviven lo hacen en condiciones infrahumanas.

La pobreza es considerada un factor de riesgo conocida y es investigada desde hace décadas; los resultados señalan que ésta se relaciona con resultados psicosociales negativos en las condiciones de vida de los niños. Lo que ha sido estudiado recientemente, es que a pesar de estas condiciones de pobreza, un cierto número de estos niños tienen resultados exitosos en la vida a pesar de estar expuesto a muchos factores de riesgo. A estos sobrevivientes de contextos adversos se les denomina "niños resilientes".

Este trabajo es una investigación de corte cualitativo cuyo objetivo fue develar las narrativas de un grupo de niños en condiciones de pobreza y abandono, habitantes de un albergue provisional ubicado en Ecatepec de Morelos, Estado de México. A partir de recuperar sus narrativas se configuraron sus construcciones con respecto a su vivencia comunitaria, interacción social y vida escolar.

Algunas generalidades sobre resiliencia

Grotberg (2006) define la resiliencia como la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e, incluso, ser transformado. Resiliencia proviene del latín *resilio*, que significa volver al estado original, recuperar la forma original (Melillo, 2005). Desde el punto de vista etimológico, se traduce como “saltar hacia atrás, rebotar, surgir”; el prefijo “re” indica repetición, reanudación; por lo tanto, se concluye que resurge después de haber vivido alguna situación traumática (Cyrulnik, 2004). En física dicho término describe la cualidad de materiales que resisten los impactos y recuperan su forma original cuando son forzados a deformarse.

De esta breve explicación acerca del constructo Resiliencia, queda claro que aunque la terminología puede aparentar ser novedosa, su contenido no resulta ajeno en absoluto. Como refieren Barudy & Dantagnan (2005, p.15) *“aunque el término sea nuevo, la resiliencia no es cosa de hoy”*.

Todo individuo tiene resiliencia en mayor o menor grado y posiblemente se ha encontrado en situaciones adversas en las cuales ha aplicado alguno/s de sus principios. Sin embargo, la resiliencia como constructo presenta rasgos originales que no permiten equipararla a otros conceptos más conocidos como resistencia psicológica o invulnerabilidad: ser resiliente no implica sólo sobrevivir a pesar de todo, sino también tener la capacidad de usar la experiencia sobre las situaciones adversas que puedan presentarse en el futuro. Por tanto, este constructo se muestra claramente relacionado con una actitud optimista y esperanzadora frente a la vida ante el futuro.

Particularmente, la niñez es una etapa decisiva en la aparición y desarrollo de la resiliencia, cuya evolución está influenciada por una serie de factores de riesgo. Theis (2003) los caracteriza de la siguiente forma:

Situación familiar perturbada en la cual se hallen presentes desde trastornos psiquiátricos o conductas de adicción grave de los padres, muerte de uno de ellos, largas ausencias, las disputas familiares, malos tratos psicológicos, divorcio de los padres, negligencia hacia el niño, etc.

Factores socio-ambientales, como falta de trabajo de los padres, situación socioeconómica limitada o privación sociocultural.

Los problemas crónicos de salud, bien del propio niño o de su entorno íntimo (una deficiencia física, psíquica o una enfermedad muy grave) conforman otra categoría a tener en cuenta como factor de riesgo

Por último se reseñan las amenazas vitales que suponen las guerras, conflictos o traslados más o menos forzosos, incluso la migración en algunos casos es un evento traumático.

El niño, ante situaciones traumáticas, además de los propios recursos (habilidades intelectuales, capacidad de de planificación competencias relacionales, alta autoestima, etc.) que pueden y deben potenciarse en los ámbitos familiar y escolar, debería disponer de otros “mecanismos protectores” que favorecerán su capacidad de resiliencia, estos mecanismos rebasan la esfera individual y reconocen la trascendencia de las redes sociales. González & Valdez (2008) mencionan como los mas importantes: una buena relación con al menos uno de los padres o un adulto cercano y apoyo social fuera de la familia, proporcionado por la escuela y/o comunidad.

Cyruhnick (2002) introduce el término “persona significativa en resiliencia” para referirse a la persona –profesional o no- que acepta al niño como tal, que cree en él y que en algún momento de su desarrollo tiene un papel clave. En este sentido, resulta prioritario saber cómo en el ámbito cotidiano puede favorecerse la construcción de la resiliencia. De acuerdo con Vanistendael (2003) hay que hacer hincapié en la conveniencia de fomentar la participación del niño en la vida familiar, escolar y comunitaria.

Frente a la necesidad de profundizar la comprensión del fenómeno de la resiliencia, esta investigación tuvo por objetivo: *Narrar las experiencias vitales de niños habitantes de una Casa- Hogar en Ecatepec, Estado de México con respecto a la resiliencia.*

Este trabajo fue realizado a partir de las premisas de la investigación narrativo-biográfica, denominada también método biográfico por algunos autores, esta propuesta niega el ideal positivista de establecer una distancia entre investigador y objeto investigado y sitúa a los informantes como protagonistas principales y sujetos de la investigación. (Bolívar, Domingo & Fernández, 2008) Por tanto, se puede entender como narrativa la cualidad estructurada de la experiencia entendida, como un rela-

to, y por otro lado, las formas de construir sentido a partir de la descripción y análisis de los datos biográficos.

El interés se centra en cuestiones subjetivas y asuntos vitales, obtenidos a través del relato que, permite captar la riqueza y detalles en los significados de las personas. El tema clave del método biográfico es el estudio de las experiencias vitales de las personas y el significado que adquieren para ellas; ¿cómo viven y cómo perciben, es decir, qué significado tiene para las personas algunos pasajes y acciones de su propia vida?

Por último hay que reconocer cierta virtualidad emancipatoria de los métodos biográfico- narrativos. Ya que provoca en los participantes la situación de recordar su vida, contarla, argumentarla y darle un sentido determinado. El análisis reflexivo de su propia vida ya tiene de por sí un efecto emancipador, porque “contar/contarse” los relatos de la experiencia es, al tiempo, una estrategia tanto para reflexionar sobre la propia identidad como para desidentificarse de prácticas realizadas en otros tiempos o prefigurar lo que se desea o debe hacerse (Bolívar, 2001).

Método

Participantes

Participaron tres niños habitantes de la Casa Hogar, ubicada en el Municipio de Ecatepec, Estado de México. La muestra fue no probabilística y a conveniencia. 2 niñas y un varón con una edad entre 9 y 12 años. Todos ellos aceptaron participar en la investigación mediante un consentimiento informado autorizado por sus padres o tutores. Utilizan el sobrenombre con el cual se manejan en su contexto.

Estos tres niños son parte de la población que habita en una Casa-hogar provisional, en ella hay aproximadamente 60 habitantes, todos en condiciones de abandono. La población está compuesta por 13 niños, 8 adolescentes, 12 adultos mayores, 15 personas con trastornos psiquiátricos y otras discapacidades, así como algunas familias que no cuentan con vivienda propia (8 personas). También hay un grupo de 4 “cuidadores informales” que se encargan de organizar y administrar este espacio.

Niña 1 “La güera”, menor de nueve años de edad, forma parte de una familia que habita la Casa- hogar. Su familia está integrada por sus pa-

dres y cuatro hermanos. Asiste a una escuela multigrado. Se le denominó “La güera” porque es una niña de tez blanca, cabello rizado.

Niña 2 “La pelona”, tiene 11 años, vive en el Hogar con su hermana mayor y con un hermano con parálisis cerebral. Hace dos años falleció otro de sus hermanos quien presentaba trastornos psiquiátricos. Fue dejada ahí porque su mamá está en el reclusorio y se desconoce el paradero de su papá. Actualmente acude a Tercer grado en una escuela Primaria regular. Se le nombró “La pelona” porque cuando ingresó a la Casa-hogar la raparon debido a que tenía piojos y liendres.

Niño 3 “El choques”, varón de 12 años, vive en la casa hogar con su mamá que padece artritis reumatoide en grado severo. También comparte el domicilio con su hermano mayor, quien se dedica a apoyar a la casa hogar como supervisor. Se le denominó “El choques” porque en una ocasión tomó sin permiso las llaves de un coche y se estrelló con otros autos que estaban estacionados. Asiste a quinto grado de primaria, donde se reporta bajo rendimiento escolar y escasas habilidades sociales.

Escenario

Los diversos espacios de una Casa Hogar, ubicada en Ecatepec, Estado de México. No cuenta con la infraestructura para la atención adecuada de su población la cual está constituida por niños, adultos mayores, personas con discapacidad, pacientes psiquiátricos y madres solteras. Carece de servicios básicos como agua potable y drenaje, por cual prevalece un ambiente de insalubridad. Todos los espacios físicos son colectivos, por lo que no existen áreas específicas para la atención de las personas que ahí residen.

Técnicas

Observación participante. Implicó permanecer con el grupo de personas que se estudió para conocer sus formas de vida a través de una interacción intensa. Ello exigió estar presente y compartir tantas situaciones como fue posible, se aprendió a conocer las personas a profundidad, detectando lo más significativo de su conducta, de sus estados emocionales, de su ambiente físico y sobre todo de sus narrativas.

Entrevista abierta. En esta investigación la entrevista fue definida como una forma de aproximación que permitió adentrarse a los discursos

de los participantes, con la intención de recuperar los significados construidos en torno a la resiliencia. Para su desarrollo se contó con una *guía* que incluía aspectos vinculados al objeto de estudio.

Herramientas

Guía de entrevista. La guía de entrevista fue un eje de orientación, un ejercicio previo que realizó el investigador para concretar de forma efectiva la recolección de datos obtenida a partir de la expresión oral del sujeto entrevistado. Las temáticas rectoras de esta guía giraron en torno a su historia de vida, autopercepción, relaciones afectivas, vida cotidiana y experiencia escolar

Diario de campo. Estas notas fueron, en lo fundamental, apuntes realizados durante la estancia en la Casa- hogar. El objetivo fue el registro completo y fidedigno de las observaciones realizadas en el escenario, puesto que toda la investigación depende del vigor y la exactitud de este material.

Procedimiento

Durante el periodo comprendido de Febrero a diciembre del 2009 se visitó dos veces a la semana, la Casa Hogar.

A través de documentar su vida cotidiana, de aplicar diversas entrevistas y de registrar lo observado en su vivencia comunitaria se llegó a conocer de forma profunda a los tres menores de este estudio.

Toda esta información obtenida se registró y transcribió, posteriormente se contrastó con la teoría. Resaltándose las narrativas de los niños, dándoles significados a partir del constructo denominado resiliencia y teniendo como marco el contexto en que estos niños interactúan de forma cotidiana.

A partir del análisis de los datos se estructuraron tres categorías: vivencia comunitaria, interacción social y experiencia escolar las cuales permitieron darle sentido a las narrativas de los participantes:

Vivencia comunitaria: Definida como la colaboración y sentido de pertinencia generados al interior de un grupo que comparte un mismo espacio físico.

Interacción social: Caracterizada por los diferentes niveles de interacción que permiten la construcción de saberes y de vínculos afectivos.

Experiencia escolar: Las vivencias y saberes que se construyen dentro de la cotidianidad de la vida escolar.

Análisis de resultados

A partir del uso de las técnicas biográficas narrativas se presentan algunas evidencias del trabajo realizado, sobre todo aquellas que reflejan un discurso emancipatorio que permite vislumbrar la construcción de elementos resilientes.

Vivencia comunitaria

El sentido de pertenencia es una de los elementos que permiten al ser humano sentirse aceptado y acogido. Formar parte de una comunidad fortalece el aprendizaje infantil en contextos socializados. Aunque la familia es el espacio donde inicialmente se construye esta posibilidad de pertenencia, no tiene la exclusividad en el desarrollo afectivo y cognitivo infantil. Autores como Henderson & Milstein, (2007) señalan la relevancia que tiene la comunidad en el desempeño social y escolar de los menores.

Sobre este aspecto “*El choques*” menciona:

A veces en la escuela saco malas calificaciones porque no sé hacer las sumas. Y eso que la maestra me explica muchas veces. Pero cuando llegó aquí me siento bien porque he aprendido muchas cosas. Sé soldar, arreglar radios y también sé componer juguetes. Eso me lo han enseñado las personas de aquí, y eso que están enfermos (haciendo referencia a los habitantes con trastornos psiquiátricos).

Una de las principales aportaciones de la vivencia comunitaria es la fuente de saberes y experiencias que emanan de contextos informales. Rogoff (2009) reconoce que los aprendizajes que se dan dentro de la vida cotidiana son experiencia vitales para el desarrollo psicoafectivo de los niños. Estos saberes fomentan un aprendizaje valioso en el contexto cultural en que se estructuran.

La vivencia comunitaria dota a los niños de un sentido de inclusión y pertenencia, que se ve reflejado en sus narrativas pero también en sus actividades cotidianas.

En abril de 2009, durante las actividades matutinas en la Casa- hogar se recuperó la siguiente observación de “La pelona”:

Aproximadamente a las 11:00 hrs, los ancianos y personas con trastornos psiquiátricos salen a asolearse. Se sientan en bancas, sillas y en el piso. “La pelona” se sienta junta un grupo de mujeres ancianas quienes doblan ropa de una gran paca. La niña las observa, escucha su conversación. Paulatinamente “La pelona” empieza también a seleccionar ropa utilizando criterios similares a los establecidos por las mujeres (ropa limpia, en buenas condiciones y en tallas adecuadas para la población de la Casa-Hogar).

Interacción social

Recuperando los aspectos teóricos, para fomentar la resiliencia es sumamente relevante reconocer el factor afectivo como un elemento que permite generar una relación empática y afectiva entre los niños y su entorno. Como mencionan González & Váldez (2007) brindar afecto y apoyo son fundamentales para tener éxito académico y personal. Siempre debe haber un adulto significativo dispuesto a dar la mano que necesitan los niños para su desarrollo personal y su contención afectiva. La güera, dice:

Como somos muchos hijos pensé que mi mamá no me quería, pero aquí en esta casa he encontrado amigas con las que platico, sobre todo las señoras de la cocina.

Aunque la familia es reconocida como la fuente de donde emanan los recursos que permitirán a los niños desarrollar las habilidades sociales necesarias para su integración social; es claro que un sector de la población infantil no cuenta con ese recurso; sin embargo, como lo señalan Brooks & Goldstein (2004) esta carencia no es un factor que determine una interacción social limitada, pues existen otras figuras y escenarios que pueden compensar la experiencia de la socialización dentro de la familia. La comunidad, el barrio, la escuela, los amigos, etc. pueden funcionar como elementos de protección ante la adversidad. La pelona, comenta:

Mi mamá no está, quién sabe si regrese. Lo bueno es que tengo a mi hermana. Es como mi mamá, me cuida pero también me regaña y

hasta me pega. Ella me dijo que no se va ir, que vamos a estar juntas. Cuando sea grande voy a trabajar para irnos a rentar un cuarto.

Desde una visión externa, parecería que la Casa hogar es un lugar caótico, gobernado por la insalubridad y abandono. No obstante, para los niños referidos ha sido un espacio al que se han adaptado y en donde han encontrado la hospitalidad entre sus pares y algunos adultos. Dicha situación aparece en la siguiente observación:

Es la hora del desayuno, está la mayoría de la población de la Casa-Hogar sentada alrededor de las grandes mesas. “La güera” y “La pelona” están sentadas juntas, minutos después se sientan con algunas mujeres adultas con quienes platican animadamente. Después cada una se sienta en otros pequeños grupos compuestos por niños y ancianos. Todas sus interacciones son espontáneas y continuamente ríen y juegan entre ellos.

Es notorio que la posibilidad de interactuar con diversas personas, sintiéndose acogidas y aceptadas es un factor importante para el desarrollo de recursos resilientes. Esto ha sido estudiado ampliamente por Cyrulnik (2002) al referir la trascendencia de ser aceptado y amado.

Experiencia escolar

Además de la comunidad, la escuela se constituye como otro espacio donde se construye y re significa la resiliencia. En algunos casos la experiencia de la escolarización es un elemento que metafóricamente se convierte en una “*tabla de salvación*” para niños en condiciones sumamente adversas. He aquí lo que dice el choques:

En la escuela no me quieren porque soy muy latoso y no aprendo bien. Yo a veces no quiero ir a la escuela. Se burlan porque vivo aquí. Pero la maestra me defiende, se sienta conmigo en el recreo y a veces me lleva una torta. Me dice que nos les haga caso, que yo puedo ser mejor que ellos. Mi maestra es mi amiga, yo quiero que el otro año también me toque con ella.

La güera comenta:

Yo antes no podía leer, siempre sacaba tache. Mi mamá me regañaba, pero la psicóloga me dijo que si le echaba ganas sí iba a apren-

der. Ya se leer, también contar. Yo creo que también voy a aprender las tablas.

Estos comentarios muestran que a pesar en ambientes tan adversos, los menores han encontrado a algunos adultos sensibles a sus necesidades, quienes generan en ellos un sentimiento de confianza y seguridad. Marrone (2001), Barudy & Dantagnan (2005) refieren que la resiliencia se construye de forma más positiva si se establecen y transmiten expectativas elevadas y realistas para que actúen como motivadores eficaces, adoptando la filosofía de que “todos los alumnos pueden tener éxito”.

Cuando me pelaron porque tenía piojos, me veía muy fea. No quería que nadie me viera. Me ponía un trapo en la cabeza. Pero la psicóloga me leyó un cuento muy bonito de una niña que era muy bonita pero no se había dado cuenta. Yo sentí bonito porque el cuento dice que ella tenía muchos amigos (La Pelona).

El otro día, un señor me dijo que yo iba ser como mi hermano, que es vago y estuvo en la cárcel. Yo le dije...ni madres. El padre Jesús me dijo que yo puedo trabajar, ganar dinero y hasta comprarme una casa (El choques).

Estos comentarios refieren la importancia de tener expectativas positivas de los menores, externándoselas y mostrando confianza y apoyo en que lo pueden lograr. En este sentido, la experiencia escolar, en muchos casos resulta ser un elemento que enriquece los vínculos pro sociales con un sentido de comunidad educativa (Acevedo y Mondragón, 2005).

Así mismo reflejan la importancia que tiene en la subjetividad de los menores la aceptación de sus pares y docentes de su escuela. Resaltando que los vínculos de empatía y aceptación generan en los menores con condiciones de vulnerabilidad mayor interés por participar en actividades escolares y de socialización.

Conclusiones

Aunque popularmente se considera que el psicólogo y otros especialistas en el área social son los generadores y promotores de acciones que inciden en el bienestar de la comunidad, es indudable que los sujetos que integran esas comunidades han desarrollado habilidades y estrategias de

sobrevivencia (aún sin la presencia de “especialistas”). Las narrativas de los menores estudiados develaron los recursos personales y comunitarios que han construido ante sus condiciones de marginalidad.

Se encontró en las acciones y narrativas de los niños participantes, experiencias vitales relacionadas a su vida comunitaria y escolar, destacando el hecho de reconocer como trascendental de las diversas formas de interacción que han constituido al interior de esos escenarios y que les han permitido el desarrollo de recursos que han incidido positivamente en la constitución de su personalidad.

En este sentido, las categorías estructuradas mostraron poder explicativo para dar cuenta de la relevancia de la socialización y aprendizaje en comunidad, así como de la trascendencia de personas significativas en resiliencia, las cuales no necesariamente tienen que ser adultos reconocidos socialmente (maestros, psicólogos, sacerdotes, etc.) sino en este caso, los pares y otras personas habitantes de la Casa-Hogar, lograron establecer vínculos afectivos y solidarios con los niños que resultaron experiencia vitales relacionadas con la resiliencia.

Por otro lado, la cuestión de la educación se vuelve central en cuanto a la posibilidad de fomentar la resiliencia de los niños y los adolescentes, para que puedan enfrentar su crecimiento e inserción social del modo más favorable.

Develar las experiencias de los niños participantes, también invita a que la psicología cuestione las premisas que siguen permeando esta disciplina: la idea de la patologización de los niños en condiciones de marginalidad, pues es claro que desde algunas miradas psicológicas se hacen búsquedas exhaustivas de psicopatologías y deficiencias en estas poblaciones, sin reconocer los múltiples recursos y potencialidades que los caracterizan.

Por lo cual es importante que las instituciones que proponen acciones de beneficio comunitario no sólo se centren en la corrección de las patologías o deficiencias, sino que adquieran la habilidad de reconocer y fortalecer los recursos resilientes de las poblaciones con las que trabajan (Valdebenito & Loizo, 2009).

Es importante aclarar que la resiliencia, no implica acciones asistenciales o paternalistas. Ésta se relaciona con tener una mirada optimista del ser humano, con reconocer sus capacidades y la posibilidad de sobre-

vivir a las adversidades. Es otorgar al otro el derecho y la voluntad de vivir de una forma más plena y satisfactoria a pesar de los avatares a los que se puede enfrentar a lo largo de su vida.

Referencias

- Acevedo, V. & Mondragón, H. (2005). Resiliencia y escuela. *Pensamiento Psicológico*. 1 (005), 21-35.
- Amar, J.J (2003). Factores psicosociales asociados con la resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar. *Investigación y Desarrollo*, 11 (1), 162-197.
- Barudy, J. & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Bolívar, A (2001). *La investigación biográfica y narrativa en educación*. Madrid: La Muralla.
- Bolívar, Antonio; Domingo, Jesús & Fernández, Manuel (2008). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Guía para indagar en el campo*. Granada: Force/Grupo Editorial Universitario.
- Brooks, R. & Goldstein, S. (2004). *El poder de la resiliencia. Cómo lograr el equilibrio, la seguridad y la fuerza interior necesarios para vivir en paz*. México: Paidós.
- Cardozo, G. & Alderete, A.M. (2009). Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde el Caribe*. 23, 148-182.
- Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrulnik, B.(2001). *La maravilla del dolor*, Barcelona: Granica.
- Duschatzky, S. (1999) *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*. Buenos Aires: Paidós.
- González, N. & Valdez, J.L. (2007). Resiliencia en niños. *Psicología Iberoamericana*. 15 (2), 38-50.
- González, N. & Valdez, J.L. (2010). Resiliencia en adolescentes mexicanos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 1(13), 41-52.
- Grotberg, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades*. Barcelona: Gedisa.
- Llobert, V. & Wegsman, S. (2004). El enfoque de resiliencia en los proyectos sociales. Perspectivas y desafíos. *Revista de Psicología*. XIII (1), 143-152.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego*, Madrid: Psimática.
- Melillo, A. (2005). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Roggof, B. (2009). *Aprendices del pensamiento*: Madrid: Paidós.
- Theis, A. (2003): "La resiliencia en la literatura científica". En Mancieux, M. (Comp.) (2003): *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona, Gedisa.
- Valdebenito, E. & Loizo, J. (2009). Resiliencia: una mirada cualitativa. *Fundamentos en Humanidades*. 19 (1), 195-205